



Mas por lo que respecta á los principios de vivir baxo la verdadera Religion, creer sus dogmas, guardar su culto &c. &c. el juramento no crea la obligacion, sino la agrava. Antes de jurar, debió ser religioso: despues de haber jurado, un nuevo vínculo lo liga. Resulta de todo una enormísima diferencia entre los objetos que quiere y medios que para ellos procura la Constitucion qualquiera que ella sea. Si el objeto es puramente civil, el legislador civil es dueño de crear el objeto y sus medios, v. gr. las Cortes, el número de representantes, el tiempo de su duracion, las fórmulas de la convocatoria &c. &c. Pero si el objeto es natural, v. gr. la justicia, el buen legislador no lo crea, pues solo se halla creado; y de los medios que conducen á ella, ó pueden conducir, tampoco es libre en adoptar, sino en lo muy poco que cae baxo su arbitrio sobre el modo. Así que no es ley la que no da á cada uno lo que es suyo, ni la que se lo da tarde, pudiendo dárselo luego: pero sí lo será, la que para averiguar si efectivamente es de quien lo pide, mande guardar éstas ó las otras precauciones, decidir la cosa por un juicio verbal, ó por unos autos &c. Ea pues, vamos á la Religion. No es en nosotros un arbitrio tenerla ó no tenerla, ni adoptar para ella otros medios, que los que con la misma tengan un manifesto enlace. La naturaleza, repito, nos la inspira en confuso; y Dios por la mayor de sus misericordias nos ha presentado su verdadero plan con todo lo que concierne á los medios de su execucion. ¿Qué es lo que te toca á tí, potestad humana? Ninguna otra cosa que castigar al atrevido que la ofendiere. Esto es todo lo que debes y todo lo que puedes en tu Constitucion (1): toda la justicia y sabiduria

---

(1) Las potestades legas están baxo la correccion y disciplina de la Religion... y si los Principes legos hacen alguna vez uso de su suprema autoridad dentro de la Iglesia, solo es para dar vigor, y hacer que tengan efecto las leyes y la disciplina de la misma Iglesia: de otro modo seria inútil semejante potestad dentro de la Iglesia, si no hiciese cumplir con el terror de las penas, lo que el Sacerdote no puede con sus palabras. Vaya ahora el texto latino:

“Sub religionis disciplina sæculi potestates subjectæ sunt....”

de tus leyes está reducida á que ellas sean tales, que ninguno impugnemente pueda pecar contra la Religion; y que todo el que peque, sea infalible, pronta, exemplarmente castigado. Luego es falsa, señores informantes, luego es falsísima la ilacion que VV. SS. estampan de que *los medios no serán sabios y justos, sino son conformes á la Constitucion*. Al revés debe ser: y la única consecuencia legitima es, que *ninguna Constitucion será sabia y justa, si no emplea quantos medios estén al alcance de sus autores para que nin-*

»Principes sæculi nonnumquam intra Ecclesiam potestatis adeptæ  
»culmina tenent, ut per eandem potestatem disciplinam ecclesiasticam muniant. Cæterum intra Ecclesiam potestates necessariae  
»non essent, nisi, ut quod non prævalet Sacerdos efficere per  
»doctrinæ sermonem, potestas hoc imperet per disciplinæ ter-  
»rorem.» Así hablaba nuestro gran Isidoro de Sevilla. (*Lib. 2. de sum. bon. cap. 51.*) ¡Qué español aquel, y qué españoles éstos! ¡Qué doctrina de este gran sabio, y qué doctrina de nuestros ignorantes! En aquel tiempo (¿sería tambien el de la barbarie?) no se reconocia en las potestades legas otro influxo en materias eclesiásticas que hacer observar con penas rigurosas lo establecido por los pastores de la Iglesia, que es lo único, decia S. Agustin (ep. 185.) *en que pueden servir á Dios los reyes en quanto tales*. Los señores informantes, dexándose de gastar papel y tiempo, tan necesario para otros objetos mas urgentes en el dia, hubieran mejor desempeñado su encargo, si hubiesen hecho al Congreso este brevísimo discurso: Señor, el punto que V. M. se propone ventilar, no admite la menor discusion, y solo intentar-lo sería un atentado. La Inquisicion es un establecimiento que dimana de la sagrada autoridad de la Iglesia. Ningun Príncipe, ó Magistrado lego tiene por su carácter autoridad para quitar, inmutar, corregir cosa que dimana de esta potestad espiritual de la Iglesia, que se ordena al bien de la religion. V. M. en estos asuntos no goza de otro derecho ó arbitrio que el de hacer *por medio de leyes justas y sabias* y con el rigor de las penas sean reducidos á eterno silencio los que *claman con todo esfuerzo porque se suprima*. Estos intentan comprometer el honor de V. M. y hacer que en los siglos futuros se diga de V. M. que ha usurpado un derecho que no tenia. No puede V. M. tampoco establecer un nuevo tribunal de fé, sometiendo la divina autoridad de los pastores á ningun otro asociado ó calificador lego, que con ellos parta el derecho exclusivo que tienen por J. C. para ser ellos solos los jueces de la buena ó mala

*guno se atreva á ofender la Religion....* Es la obra de Dios, es la ley de Dios, es la regla con la que deben medirse todas las reglas. Así pues, las reglas que la Nación adopte para *protegerla en su unidad*, serán tanto mas sabias, quanto mejor consigan este fin: y tanto mas justas, quanto mas honor inspiren á los atentados en que este género se cometan.... Es falso pues, y enteramente inadmisibile entre católicos el principio que á consecuencia se establece por las siguientes palabras "pues es cierto que desde la sancion de esté respetable código no pueden ser sabias ni

doctrina, de los buenos ó malos libros en asuntos de religion. V. M. no puede darles ni quitarles un adarme de la jurisdiccion que el supremo Pastor les ha dado, ó no dado. Si alguna cosa se advierte que no agrade á V. M. en el gobierno de la santa Inquisicion, ahí están ellos que podrian remediarlo. Con solo esto evitarian los señores informantes haberse expuesto á sembrar su escrito con tantas doctrinas falsas, y aun heréticas en sí; y hubieran sostenido la sana doctrina de los antiguos españoles, y de la Iglesia universal; y entrando tambien en cuenta *políticos motivos* no se viera turbada la tranquilidad. Es verdad que éstas y otras muchísimas doctrinas se han propuesto y amplificado con mucho nervio en el Congreso por varios sabios y muy católicos diputados ¿y qué sucedió? Tal vez hubo mucha precipitacion en la resolucion segun lo indica el señor Hermida, venerable anciano, quando en esta ocasion decia: "Era ayer nuestro defecto nacional la lentitud y tardanza en nuestras resoluciones, y por un raro fenómeno hemos pasado al extremo opuesto: no nos atropellemos en nuestras providencias. La obra de muchos siglos merézcamos, siquiera, un poco de respeto." Otro señor diputado pidió que se presentasen y leyesen las representaciones que se habian hecho al Congreso para que se restableciese á la Inquisicion su exercicio, pero sin la menor detencion se le contestó, que no habia lugar; que parece lo mismo que decir, no queremos saber el voto de la Nacion: ó acaso tambien se podria decir, que el reo estaba ya condenado, y no habia necesidad de abogado. No tienen, pues, nuestros folletistas que gloriarse tanto de la justicia de su victoria, ni culpar á los que les contradicen de temerarios, rebeldes, ni preocupados, porque ésta será la señal mas evidente de su preocupacion, y ceguera. En ningun tiempo puede ser delito clamar por la causa de Dios, aunque los hombres se resientan, y quando sus sentencias no son ni deben ser irrevocables.

\*

justas las leyes civiles que se opongan á las disposiciones que en él se expresan." Sea el código sabio, respetable, eterno, inmutable, y quanto se quiera. ¿Por donde se infiere que no pueden ser sabias ni justas las leyes que se le opongan? ¿Ha adquirido el don de infalibilidad? ¿Hemos perdido los hombres la inconstancia y mutabilidad que nace, vive y muere con nosotros (1)? Porque no se me pase, y aunque sea fuera de mi presente objeto (como debió serlo de los señores informantes) quiero decir algo sobre la razon de congruencia, que insinuan para la novedad que para al fin del párrafo, que concluye en la página 6. Estas son sus palabras: "Sin dar motivos á las reclamaciones de los ciudadanos españoles, ni á la censura de los sabios y religiosos extranjeros." Desde que un ciudadano español se hace reo de Religion, ya dexa de ser ciudadano; y por consiguiente su reclamacion no debe ser atendida por la ley. Mucha bulla he oido y notado con esta palabra *ciudadano* (2). No nos embrollemos. O no hay caso en que el ciudadano se deba castigar; ó es preciso desentenderse de muchas de sus reclamaciones. ¿Qué ciudadano homicida ó ladrón no reclama contra el tribunal que le juzga, ó teme que le ha de juzgar?..

Vengamos á las censuras de los extranjeros. En tiempo del Sr. D. Carlos III uno de los muchos sacabuches que siempre an-

---

(1) No tengo noticia que ningun legislador hubiese hablado con la arrogancia que lo hacen los señores informantes. Válgame Dios; y á qué tiempo hemos llegado! Y con todo es preciso que de este informe se informen las gentes, como si fuera un catecismo de doctrina christiana. Pero si se le examinára con rigor teológico, y segun él se le censurára, estoy bien persuadido que la censura no habia de ser de las de menor consideracion. Un periodista de Cadiz halló en él proposiciones heréticas, cismáticas, erróneas; pero dexó mucho camino por andar. El informe encubre un exambre de vívoras en sus palabras y sentencias. Así es, que los autores mismos del informe dan una prueba de quán necesario es el Tribunal de la santa Inquisicion.

(2) Hasta un periodista de la Coruña, y el autor de las *advertencias á las Cortes*, hombres que por sus delitos están privados de estos títulos y de las gracias que le son anexas, se inscriben con el nombre de *ciudadanos*; que es decir, ya que no lo tenemos, nos lo tomamos. ¿Y esta casta de ciudadanos tiene algun derecho á reclamar?



dan al rededor del Gobierno, hizo creer que el tenebrario de la catedral de Sevilla era de oro, y que pesaba ochenta arrobas. En vista de lo qual ya estaba próxima á darse la órden para que se llevara á la casa de moneda, á no haber sido porque el Cardenal Patriarca deshaciendo el engaño, des hizo la providencia, y convirtió en objeto de risa al arbiuista. Esto es lo que sucede á los *sabios y religiosos extrangeros* que los señores informantes citan; no sólo en punto de Inquisicion, sino en casi todos los que conciernen á los asuntos de España. Creen quantas paparruchas encuentran en otros tan paparrucheros como ellos, dan la cosa por hecha, y fulminan censuras contra el tribunal, del mismo modo que estuvo próxima á fulminarse la disolucion y conversion en moneda del supuesto tenebrario de oro. Despues de todo: que ellos lo crean, porque no lo ven y lo oyen, puede tener disculpa; pero que nosotros aleguemos su censura, no la tiene. A estos extrangeros *sabios* (y no en nuestras cosas), y *piadosos* (si acaso lo han sido) se pueden y deben oponer otros, que hablan con mas conocimiento con el solo mérito de curiosos. Mucho mas en los presentes dias en que los gefes franceses guiados por sus libros, buscaron con mayor empeño lo que habian leido, y nunca lo pudieron encontrar porque no lo habia (1). Señores informantes, lo que aquí hay de cierto es, que la Inquisicion es uno de aquellos establecimientos que nos envidian los hombres de bien de todos los paises católicos que lo conocen (2).

(1) Tampoco tengo noticia que hayan hallado, ó por lo menos no lo han publicado las *cabernas* del viejo Don Valentin de la Foronda y sus dos acólitos, llenas de *arañas* y de *ratas* (buenos gatos son ellos para pillarlas), ni *mordazas*, ni *diablos pintorreados*, lo que acaso podrian ver, sería algun *diablo forondino convertido en cabron*, ó algun *demonio* ciudadano en *figura de sapo*.

(2) Tráigase á la memoria lo que antes cité del protestante Joung. Pero no hay necesidad de salir fuera de casa. Por mi confieso, que la autoridad del verdaderamente sabio el V. Granada, cuyas palabras se insertaron en el número 36, vale mas en mi estimacion, y en la de todos los buenos españoles, que la de todos esos *sabios y piadosos extrangeros*, juntos con ellos (sin hacerles injuria) los seis señores informantes; y que sin recelo puedo decir de aquel, respecto de todos éstos, lo que Ciceron decia de Platon, en cotejo de otros filósofos "mas quidro errar con Platon, que con éstos acertar"; y en otra parte "quando Sócrates y Platon no diesen razon de lo que enseñan, su sola autoridad es bastante para

Sigue el informe en el párrafo que comienza en la página 6 y acaba cerca del fin de la 7, y tomado el arranque según la costumbre del día por los elogios de nuestra Religión sobre los medios que emplea para atraer y castigar á los hombres; después de muchas cosas bien dichas, y otras no tan bien, se propone responder á no sé qué *extrangeros*, que la Religión católica *no es tolerante ni intolerante*, con otra porción de equivocaciones que vienen á parar en ésta, y que vale por todas: "Es propio y peculiar de toda Nación examinar y decidir lo que mas le convenga según las circunstancias; designar la Religión que debe ser fundamental, protegerla, con admisión; ó exclusion de qualquiera otra (1)." ¿Estamos en España, ó en Holanda y países Americanos

»contrarrestar á estos menudos filósofos." Pero si la censura de los *extrangeros* ha de valer para lo que intentan los seis señores informantes mejor será alegar el exemplo de Napoleon, que sino es sabio, es astuto, y sino es religioso, lo aparenta; ó la sabia censura de los editores del diario del Imperio, que allá queda al número 37. Con esto se dará á la pretension toda la probabilidad de que necesita, ya que no se la dan bastante las reclamaciones de los *ciudadanos españoles*.

(1) Con efecto el señor Diputado Ruiz Padron, alias el abad de Valdeorres, en su nacio folleto á la pág. 43 se desgañita porque vuelvan á España los judios; porque ha dicho Dios; "Israel es mi hijo, y mi hijo primogénito" y son dignos de nuestra compasion: de modo que según este sabio abad, los judios aun hoy son los hijos y el pueblo de Dios, y por lo mismo los españoles; como hermanos, hemos de juntarnos y formar una compañía de Rabinos, y comer en un plato. ¡Gracias á Dios, que ya los judios tienen un abogado declarado en las Cortes! ¿pero qué secreta de xará de tenerlos, según los principios de los seis señores informantes? Por ahí anda un cuento (¿y quién sabe si será un hecho verdadero?) que los judios de Bayona han hecho... no sé qué... Cata! cata! y porque tanto echa los bofes el señor abad para que no haya Inquisicion! Si señor: la Religión católica no es tolerante ni intolerante; es un avichucho como el alma de Garibay que tomó asiento en el caletre del señor Padron, que nos hace sospechar si está iniciado en los misterios rabínicos. ¿Y para esto hizo imprimir en Galicia su insulso folleto? Vaya, vaya, que los gallegos no son tan lerdos que se dexen meter los dedos por los ojos.

del Norte (1)? ¿Gobierna el Evangelio, ó Zuinglio, Quesnel, y Puffendorf? Vamos por partes, y pongamos por tercera vez en claro una cosa que entre nosotros saben hasta los niños.

Is ¿De qué tolerancia hablamos? ¿De la de otra religion ó de la de las personas que tienen la desgracia de profesarla? Si se habla de la tolerancia de otra religion, la católica es tan intolerante como la luz lo es de las tinieblas, y la verdad de la mentira: y en esta intolerancia se distingue de las religiones todas que deben su creacion á los hombres.... Pero si tratamos de las personas, que por desgracia profesan el error, la religion católica con el odio implacable de éste, sabe juntar el mas tierno y benéfico amor para con el hombre. Por este carácter se dió á conocer y estimar á sus enemigos. Si la enemistad que las otras religiones y personas le profesan, no trasciende de los bienes de la presente vida, ella ama á sus enemigos, y nos manda amar á los nuestros. Pero si el tropiezo está en alguna de aquellas verdades que nos salvan, la enemistad es ya irreconciliable... No me detengo en exponer esto con mas individuacion, porque he hablado de ello en mis cartas 2. 8. 9. 10 y 11. Pero vuelvo á citar: "*La ley civil es la que únicamente admite ó excluye de los estados la diversidad de relaciones*" Proposicion capciosa, y errónea. Si el legislador civil es christiano católico, por ningun título puede admitir diversidad de religiones.... Pero donde estos señores acaban de variar todo el *indifferentismo* de sus publicistas favoritos, es en las siguientes expresiones que ponen á continuacion; "Porque es propio y peculiar de toda Nacion examinar y decidir lo que mas le conviene segun las circunstancias, designar la religion que debe ser fundamental, y protergerla con admision y exclusion de qualquiera otra." Así hablan despues de sancionada, ó por mejor decir, reconocida en

---

(1) Si señor, macho que sí. Por allá anduvo el señor de Valdeorres, y tambien el señor Foronda, y ambos estuvieron en Filadelfia. Del segundo no sé las faañas; pero el primero confiesa en su discurso eruditísimo tenido en el Congreso, que por haber pegado en Filadelfia contra la santa Inquisicion, ha hecho prodigiosas conversiones con solo un sermon que él escribió y otro predicó: de modo y de manera, que no se necesita otra instruccion para convertir aquellos hereges, que pegar fuertes palos á la Inquisicion. Justamente pues y sobradamente daremos en adelante al abad de Valdeorres el título de apóstol de Filadelfia, ó del otro mundo.

virtud de una nueva sancion, esta religion que profesan como *única verdadera*. Así hablan para inspirarlas las leyes *sabias y justas*, con que se han comprometido á *protegerla*. Pregunto yo ahora ¿cómo hubieran hablado, si su informe se dirigiese al antiguo senado de Ginebra (1)?... Infeliz España! ¿quién había de decírtelo? ¿A quién le ocurriría que quando los absurdos de estas doctrinas están chocando á los hijos de sus primeros inventores; tus hijos, tus clérigos, los alumnos de aquellas universidades, que fueron el terror y la confusion de los inventores de este absurdo, habian de empeñarse en zangarlo en tu mismo seno?

(1) ¿Hablan de otro modo los hereges, y nuevos filósofos? Si no me engaño esta es la misma doctrina del impio Rousseau, quando decia en su *Emilio* (tom. 3. pág. 184.) "Que todas las Religiones tienen sus propios motivos en el clima, en el Gobierno, en el genio de los pueblos, y en otras causas locales, por las quales, y teniendo en consideracion el tiempo y los lugares (*los políticos motivos* de los informantes) se debe preferir una Religion á otra." ¿Y nuestros buenos informantes dicen otra cosa que Rousseau? ¿Y esta es la doctrina que enseñan al Congreso? ¿Y este es el catecismo que se manda leer con tanta solemnidad en el templo del Dios de la verdad? ¡Dios justo! ¡Religion santa! ¿Y á esto se reducen los elogios que de tí acaban de hacer los informantes? Tú, que eres la *única y verdadera*, serás en adelante qual resultas del exámen de una Nacion reunida en el Congreso, *segun las circunstancias* que señala Rousseau. Españoles: ¿no lo veis? Ya podeis decir en adelante, segun los señores informantes, lo que el impio autor de las *Meditaciones filosóficas*. "Yo adoro un Dios, y sigo aquella Religion que el Príncipe ó la República me mandan que siga. Si el Príncipe es turco, seguire el Alcorán: si judío, el Viejo Testamento: si christiano, el nuevo: si manda el Papa creeré la transubstanciacion: si Latero, creeré un Dios circunvalado: si Calvino, un signo de Dios por Dios." ¡Qué bella obediencia! Españoles, estaos callados, y aguardad, que segun este principio luminoso de estos sabios informantes, os designen en adelante, si habeis de ser turcos, judíos, católicos, luteranos, ó calvinistas, ó deistas, ó qualquiera otra cosa. ¡Válgame Dios! ¿y es éste el siglo de las luces! ¿y todos estos errores se esparcen en aquel luminoso informe, con el intuito de abolir el santo tribunal de la Inquisicion! Todo es necesario, españoles!

(Oficina del Exácto Correo.)

JOHANN OTTO 185